

Leales y volátiles: el nuevo sistema de partidos mexicano a través de las elecciones de diputados federales en México. 1997 – 2003.

Silvia Gómez Tagle (Centro de Estudios Sociológicos El Colegio de México,

Resumen

En México, en los últimos diez años se ha incrementado el pluralismo político y la competencia electoral. En este trabajo se hará un estudio de los resultados de las últimas tres elecciones de diputados federales, así como de las características socioeconómicas de los 300 distritos electorales federales, con el fin de descubrir las constantes electorales que apuntan a la formación de un nuevo sistema de partidos.

Nota biográfica

Doctorado en antropología, directora de la *Revista Nueva Antropología*. Especialista en procesos políticos democracia, *La transición inconclusa: treinta años de elecciones en México*, 2000. Coordinadora de *La geografía del poder y las elecciones en México*, 2001, autora del capítulo "Public Institutions and Electoral Transparency in México" del libro editado por Kevin J. Middlebrook *Dilemas of Political Change in México*, en el 2004, entre otras obras.

Palabras clave: partidos, transición, democracia, alineamiento, geografía.

Introducción

Transcurridos cinco años del primer gobierno de la alternancia, en México hoy surgen preguntas básicas sobre el sentido de la democracia. Muchos mexicanos se preguntan para qué les ha servido "sacar al PRI de los Pinos". Recordemos que como resultado de una democracia muy limitada, el Partido Revolucionario Institucional desde 1946 hasta el 2000 y los dos partidos que lo antecedieron, del mismo grupo político, la tuvieron desde 1929; y en la Cámara de Diputados el PRI tuvo la mayoría (con más del 50 % de los escaños) hasta las elecciones intermedias de 1997.

En este contexto es explicable que se le haya dado tanta importancia a la alternancia, tanto así que gran parte de los esfuerzos de las organizaciones civiles y políticas democráticas se concentraron en lograr las reformas electorales que permitieran la celebración de elecciones razonablemente libres y confiables. Pero la transición de un régimen "formalmente democrático" pero que en México fue de partido único, a un régimen plural con elecciones competidas, se logró a lo largo de más de veinte años de reformas electorales graduales, sin un pacto fundacional entre las fuerzas del viejo régimen y las fuerzas emergentes, que sentara las bases para una nueva estructura electoral del poder.

Los viejos conflictos socioeconómicos hoy se entremezclan con otras tensiones que tienen que ver con la disputa entre lo público y lo privado, en particular respecto al tamaño y el papel del Estado en la economía. Las demandas para mejorar las funciones sociales del Estado o el interés por disminuirlas son cuestiones que hoy dividen a la "izquierda" de la "derecha" en los alineamientos partidarios que involucran tanto a los actores políticos como a la población en general, y que contribuyen a configurar el sistema de partidos, pero que no forman ya parte de identidades fuertemente ancladas en la estructura social de "clases" como se la concebía el siglo pasado (cuando menos hasta los años setentas).¹⁰¹

Se pone en evidencia la falsedad de una imagen de "unidad nacional" que por muchos años sostuvieron los gobiernos autoritarios en los que la presidencia de la República era el eje articulador tanto del partido en el poder, de los gobiernos de las entidades, como de las políticas públicas. Éstas fueron uno de los mecanismos al servicio de la presidencia de la República para estimular, por un lado el crecimiento económico y la empresa privada; y por el otro para retribuir la lealtad de los líderes de organizaciones sociales cuya "capacidad de gestión" permite ejercer control sobre sus bases sociales.

¹⁰¹ Ver la discusión de los conceptos de alineamiento y desalineamiento político en Juan Francisco Reyes del Campillo Lona, *Partidos y elecciones en México Realineamiento y reordenamiento electoral 1988-2000*, Tesis de Doctorado, UAM- Iztapalapa, Diciembre de 2002. pág 15 y siguientes.

La transición mexicana nos plantea problemas en dos niveles: a) las instituciones y las estructuras de poder del viejo régimen que resultan inadecuadas para el desarrollo democrático, las cuales pueden ir desde las relaciones de la presidencia con los gobiernos de los estados y los municipios, las relaciones con el poder legislativo, los mecanismos para discutir, estudiar y aprobar el presupuesto, los inexistentes mecanismos administrativos para la "transparencia" en la administración pública, para la participación ciudadana, la legislación de medios de comunicación, etc. (De lo que no me ocuparé en este trabajo). b) El otro tema es el realineamiento partidario, y la definición de un nuevo sistema de partidos, alrededor del cual se desarrollan las reflexiones que presento a continuación. En especial, tratándose de un proceso de "transición" o de cambio como quiera llamársele, en México se ha pasado de un sistema de partido hegemónico a un sistema plural de partidos, en este proceso hay dos tendencias que son independientes una de la otra; por un lado el PRI pierde a los grupos que lo habían apoyado por muchos años, esto es lo que algunos autores han llamado "desalineamiento electoral", dado que no es necesario que estos electores ahora se pasen como bloque a otro partido, sino que pueden desarrollar nuevas lealtades con diferentes motivaciones (clientelares, ideológicas, emocionales). O pueden reaccionar en forma diferente en cada coyuntura en atención a una reflexión puramente racional, como algunos autores clasifican el voto útil a favor de Fox del 2000. También puede ocurrir que los electores que han abandonado al PRI, simplemente se han vuelto abstencionistas "no alineados", lo que equivale a decir ciudadanos sin identificación partidaria, que no encuentran atractiva ninguna candidatura, ni tienen interés en votar.

En esta ponencia me ocuparé del segundo tipo de problemas, tomando como universo de estudio las elecciones de 1997 a 2003 (dos elecciones intermedias y una presidencial). Considero que el comportamiento electoral redefine el sistema de partidos en la medida que asigna determinada cantidad de votos a cada partido. De tal suerte que unos partidos crecen y otros pueden quedar condenados a ocupar lugares secundarios o a desaparecer. De hecho en los últimos veinticinco años han surgido muchos partidos y la mayoría ha desaparecido o se mantiene en posiciones mínimas. En cambio hay tres partidos que han mostrado una mayor solidez: el PAN, el PRI y el PRD. Sin embargo hay partidos menores que han demostrado una enorme importancia por ser aliados potenciales de gran efectividad, como lo ha demostrado el Partido Verde Ecologista Mexicano.

Leales o volátiles, el comportamiento electoral y el sistema de partidos

La consolidación de las democracias europeas y norteamericanas en la segunda mitad del siglo pasado dio por resultado la preocupación por explicar los elementos que influyen en las preferencias de los ciudadanos por un partido o por otro. Los estudios de comportamiento electoral y de sistemas de partidos tuvieron por muchos años como referencia muy importante, casi la principal, las series estadísticas resultado de las elecciones y fue a partir de la observación de las continuidades y los cambios observados en estos procesos que se desarrollaron conceptos como alineamiento, competitividad, fragmentación del sistema de partidos, etc. Y también se empezaron a buscar explicaciones a estas preferencias.

El sistema de partidos es causa y resultado del sistema electoral, porque el sistema electoral define la "cancha del juego" donde se van a celebrar las elecciones porque establece las reglas de la participación, la competencia y la colaboración entre partidos.¹⁰²

Una vez que se ha llegado al momento fundacional, el sistema electoral tiene una influencia fuerte en el desarrollo del sistema de partidos, favorece o frena el surgimiento de nuevos partidos, define quienes se quedan en el juego y quienes salen. Por ejemplo el poner como umbral mínimo de votos para participar en el reparto de diputados plurinominales determina el tamaño del sistema (número de partidos, alianzas posibles, formas de financiamiento, entre muchos otros asuntos. Independientemente de cómo expresen sus preferencias los ciudadanos, las reglas electorales favorecen o dificultan la pluralidad, facilitan las alianzas, la representación de diversos sectores sociales, la estabilidad política o el cambio y la "inestabilidad".

Pero más allá de las condiciones que define el "sistema electoral", lo que define al sistema de partidos es la conducta electoral. La expresión de las preferencias de los ciudadanos en el acto de votar o no votar.

¹⁰² Oñate Pablo y Francisco Ocaña, "Análisis de datos electorales", *Cuadernos metodológicos n. 27*, Centro de Investigaciones Sociológicas, España, 1999.

La búsqueda de explicaciones del comportamiento electoral en la estructura socio-económica en cierto modo presupone que la conducta individual se encuentra determinada por las condiciones sociales. Este enfoque teórico busca la explicación de las preferencias por un partido en las condiciones socio-culturales en que vive la población porque parte de la hipótesis de que existe un cierto grado de determinismo de las estructuras sociales sobre la conducta y las preferencias individuales. Los partidos por razones que se vinculan a su posición en la estructura socioeconómica, de tal suerte que las bases estructurales de la sociedad "determinan" la orientación política de los votantes, en afinidad con la definición ideológica de los partidos en un espectro de izquierda - derecha.¹⁰³

El condicionamiento sociológico parte de la idea de que aquellos electores que se encuentran ubicados en un mismo ambiente (social, religioso, laboral, familiar, de barrio, etc.) tienden a votar por el mismo partido o candidato, ya que el sufragio está basado en predisposiciones estables que se forman como una consecuencia de la localización social. En otros términos, la clase, la raza, religión, etc., a la que pertenece un elector afectará sobre cómo observa o como valora la política y en consecuencia definirá por quien vote.¹⁰⁴

En el debate en general se ha abandonado el determinismo socioeconómico y con él, el interés por los estudios "ecológicos" o sea de geografía electoral. Se parte de la consideración que dada la volatilidad de las preferencias partidarias no tiene importancia el estudio de la relación entre territorio-población (con características socio-económicas determinadas) y el comportamiento electoral.¹⁰⁵

Desde esta perspectiva, la política de clivajes (alineamientos fundamentales por razones ideológicas) ha cedido a la política de "temas estratégicos" (issue politics). Se considera que el sistema de partidos es la consecuencia de las preferencias electorales de los ciudadanos motivadas por los "temas del momento". Las ofertas que hacen los candidatos y los partidos, las simpatías que despiertan o la identificación emocional de los electores con los candidatos, son los elementos que pueden explicar la conducta electoral y que influyen en la formación del sistema de partidos (cuantos partidos hay en la competencia, que estabilidad tienen, cuales crecen y cuales tienden a desaparecer); mientras que la "imagen" de los candidatos adquiere mayor preponderancia que los partidos, así como los "temas" de las campañas electorales.

Desde mi punto de vista las teorías que ponían el énfasis en las estructuras sociales perdieron fuerza explicativa porque la modernización en las sociedades occidentales se precipitó a fines de los años setenta, provocó entre otras cosas que se rompieran los vínculos tradicionales entre partidos y clases sociales. Se ha vivido un proceso de desestructuración de las "clases sociales", como consecuencia de la globalización (La creciente fluidez en las relaciones sociales, la movilidad geográfica, las telecomunicaciones y la internacionalización del mercado).

La fragmentación partidaria empezó a aumentar, no sólo por la presencia en el escenario electoral de nuevas fuerzas partidarias, sino con la recomposición política de las viejas fuerzas partidarias, sino con la recomposición política de las viejas fuerzas. Por su parte, la polarización ideológica se redujo, al alcanzar los partidos más puntos de acuerdo que diferencias, resultado más que nada de una fuerte desideologización de las principales fuerzas políticas y la condición de "catch all" que empezaron a adquirir la mayoría de los grandes partidos. Los partidos se enfrentaron a un electorado diferente, con nuevas preocupaciones, para el cual las viejas identidades de izquierda y derecha han quedado atrás. A este proceso de le ha llamado "desideologización", para captar la mayoría de los votos los partidos se han "corrido al centro" perdiendo sus rasgos distintivos.¹⁰⁶

Las nuevas corrientes teóricas se orientaron a la búsqueda de las motivaciones individuales de los electores, más que al estudio de las condiciones socio-económicas o directamente políticas del

¹⁰³ Seymour Lipset y Stein Rokkan. "Cleavage Structures, Party Systems and voter Alignment: an Introduction", en Party System and Voter Alignments. New York, Free Press, 1967. Entre los autores que actualmente dan importancia a los aspectos estructurales en la explicación del comportamiento electoral están Mair: 1997 y Bartolini 1990.

¹⁰⁴ Citado por Reyes del Campillo op.cit. pág. 37 Helena Catt. *Voting Behaviour. A radical Critique*, London, Leicester University Press, 1996.

¹⁰⁵ Dalton, Flanagan y Beck 1984.

¹⁰⁶ A estos partidos se les ha llamado "catch all" por su falta de identidad ideológica.

contexto en el cual esos electores viven. Estas tendencias en la sociológica política se dieron paralelamente al desarrollo de las encuestas de opinión como instrumento privilegiado para conocer el comportamiento social.

Por un lado se trasladaron los principios de la "maximización de las ganancias" de la teoría económica a la política proponiendo como explicación de la conducta de los electores un esquema de "racionalidad" (rational choice) donde se plantea que cada uno de los votantes (y de los abstencionistas) está tratando de maximizar personalmente su propio interés, y los partidos políticos tratando de maximizar la oportunidad de otorgar los servicios al público. El argumento que presenta la teoría económica de la competencia partidaria, es que el elector decide, en términos de costo beneficio, es decir elige entre las "mercancías políticas" que ofrecen los candidatos en una competencia electoral.¹⁰⁷

Desde otras perspectivas teóricas no se atribuye "racionalidad total" a los electores, sino que además se buscan elementos en las teorías de la psicología individual y social para explicar como se conforma el imaginario ideológico, la orientación afectiva y otros elementos afectivos, no necesariamente conscientes, que influyen en la decisión del voto de los ciudadanos como la "empatía del candidato con los electores" y viceversa.

Sin embargo, las evidencias empíricas que se desprenden del estudio de las elecciones de la transición mexicana (1997_2003) nos remiten a la necesidad de recurrir a explicaciones estructurales, como podré mostrar en la presentación de los datos. Desde 1988 se presenta una tendencia al "desalineamiento" de las clientelas electorales del régimen autoritario; pero paralelamente surge un nuevo sistema de partidos plural, en el que algunos de las lealtades se reiteran en favor del PRI, y en otros casos se aprecia un nuevo proceso de estructuración de preferencias por otros partidos. Pero además estas tendencias presentan variaciones tendenciales estables en regiones distintas, lo cual nos hace pensar en la necesidad de reintroducir el análisis del contexto socio-económico y cultural para buscar su explicación.

Sostengo la hipótesis de que es necesario plantear el problema de la identidad partidaria del comportamiento electoral en el plano de la cultura política, como la condensación de las estructuras de poder, la ideología y las formas de conocer y explicar la realidad, y sobre todo como la forma en que los ciudadanos interactúan con el poder o ejercen el poder. Porque la política no es una cuestión de actitudes o de preferencias sino de acción real en un contexto de poder, donde se lucha por dominar a otros o por cuestionar esa dominación.

Como sostiene Geertz la cultura política está en la mentalidad de los seres humanos, pero sólo existe en tanto que estos seres están en sociedad y tiene como manifestación concreta la forma en que los integrantes de ese grupo social se relacionan. Hasta la guerra es una expresión de la cultura, encuentro y desencuentro de puntos de vista, valores, métodos de destrucción, finalmente relaciones entre grupos humanos.¹⁰⁸ Esta noción de cultura como patrimonio colectivo, nos permite entender mejor los aspectos afectivos y cognitivos que intervienen en las decisiones de los electores, porque no subordina lo político a lo material, como reclaman los críticos del enfoque ecológico, pero sitúa en el contexto social-histórico al individuo, lo que permite recuperar el significado de la comunidad política geográficamente localizada, como sujeto de análisis. No es el individuo aislado el que un día decide por sí sólo por quien quiere votar, porque él vive en un contexto donde puede haber presiones sociales que son residuos de autoritarismo, o simplemente se generan lealtades, expectativas, formas de interpretar los mensajes políticos. Pero la política (y en general la cultura) no está solamente en lo que la gente piensa o siente, sino en las relaciones de poder reales, en el intercambio de bienes, servicios, lealtades, en el ejercicio cotidiano del poder local. Y todos estos aspectos no son ajenos a la simpatía que pueden despertar los partidos en los ciudadanos y a la respuesta que los ciudadanos dan a través de su voto.

¹⁰⁷ Reyes del Campillo op cit pág. 40 menciona a algunos de los autores precursores de esta corriente Michael Laver, *Private Desires, political Action, London, SAGE Publications*, 1997, Los orígenes de la opción racional en el ámbito electoral se produce a partir de los trabajos de Joseph Schumpeter. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid, Aguilar, 1976, y de Antony Downs. *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row, 1957.

¹⁰⁸ Clifford Geertz *La interpretación de las culturas*. GEDISA 1987 ed. en español.

La transición mexicana y el nuevo sistema de partidos

Los cambios en el sistema de partidos no son ajenos a los cambios en la sociedad y en la percepción que tiene la población de ellos y del papel que juegan los partidos y las elecciones en ese contexto. La pregunta ¿para qué sirven las elecciones? ¿Cómo usan su voto los electores? Son preguntas que han adquirido nuevos significados en el proceso de democratización que ha vivido nuestro país en los últimos veinte años.

En el régimen autoritario (o en una democracia sin opciones como era la mexicana) el voto era un ejercicio que servía para confirmar la capacidad de movilización del partido más poderoso, pero resultaba imposible cambiar a un gobernante o a un partido en el poder por medio del voto (la alternancia se alcanzó solamente en un gobierno de un estado de la República, Baja California, hasta 1989). Y tampoco fue posible cambiar significativamente la correlación de fuerzas partidarias en la Cámara de Diputados antes de 1997.

Muchos elementos que contribuyeron a darle a las elecciones mayor significado para la población, mayor fuerza a los partidos, mayor transparencia al sistema electoral. Pero el resultado empírico de los cambios en el sistema de partidos lo advertimos en los resultados electorales, que son expresión, en parte del comportamiento electoral y en parte de las estructuras de poder.

Al nivel nacional podemos hablar de un nuevo sistema plural de partidos en México, sobre todo de 1988 en adelante, donde los más importantes son el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) el partido de derecha, tan antiguo como el PRI y mejor consolidado (ganó la presidencia en el 2000) y el Partido de la Revolución Democrática, nacido de la contienda presidencial de 1988 en la que Cuauhtémoc Cárdenas encabezó a la oposición de izquierda con sorprendentes resultados, además de múltiples partidos menores de diferente signo ideológico que han jugado un papel importante al nivel local y en alianzas muy exitosas con los partidos "grandes". Por ejemplo el Partido Verde Ecologista de México en 2000, por su participación con el PAN en "Alianza para el Cambio" que llevó a Vicente Fox Quesada a la presidencia de la República, y en 2003 ese mismo PVEM en alianza con el PRI contribuyó considerablemente a que éste recuperara la mayoría relativa en la Cámara de Diputados.

En el cuadro 1 se presentan los resultados en números absolutos y porcentajes de las últimas tres elecciones de diputados federales. Se corrobora la tendencia al declive constante en la votación a favor del PRI, (de 39 % a 24 % en 2003) pero la recuperación muy importante en la última elección gracias a un 14% votos adicionales obtenidos en alianza con el PVEM. El crecimiento del PAN que llega a su máximo histórico de 39% en las elecciones de 2000, probablemente por el efecto positivo de su candidato a la presidencia. Y por otra parte el gran incremento del PRD hasta alcanzar 26 % en 1997 (respecto de elecciones anteriores) y su declive en elecciones posteriores.

CUADRO 1
 ELECCIONES PARA DIPUTADOS 1997, 2000 Y 2003
 RESULTADOS NACIONALES Y PORCENTAJE POR PARTIDO Y ALIANZA

	1997	1997	2000	2000	2003	2003
PARTIDO	VOTOS	%a	VOTOS	%	VOTOS	%
PAN/b	7775312	26.62	14227340	39.18	8273012	31.87
PRI	11427097	39.12	13734140	37.82	6228066	23.99
ALIANZA PARA TODOS/c					3650721	14.06
PRD/d	7514615	25.73	6954016	19.15	4734612	18.24
PVEM	1114695	3.82			1076728	4.15
PT	754949	2.58			643473	2.48
PC	328511	1.12	428927	1.18		
PARM			272635	0.75		
DS			699152	1.93		
PPS	99197	0.34				
PDM	194020	0.66				
CONVERGENCIA					605811	2.33
PSN					72511	0.28
PAS					198692	0.77
MEX_POS					243419	0.94
PLM					108937	0.42
FZA_CIU					124240	0.48
VALIDOS	29208396	100.00	36316210	100.00	25960222	100.00
PRI+ ALIANZA					9878787	38.05
NO REG.	16038	0.05	30439	0.08	16452	0.06
NULOS			865930	2.33	903361	3.36
TOTAL/e	29224434	100.00	37212579	100.00	26880035	100.00

- a) Porcentaje respecto del total de votos válidos
- b) En el 2000, Alianza para el Cambio, integrada por el PAN y PVEM
- d) En el 2000, Alianza por México, integrada por el PRD, PAS, PASN, CDDPPN Y PT
- c) En el 2003, Alianza para Todos, integrada por PRI y por PVEM en algunos distritos
- e) Incluye no registrados y anulados

Nos queda por aclarar quien ganó o perdió electores, dado que en el cuadro 1 se habló de porcentajes respecto del total de votos válidos. Hay que tomar en cuenta el incremento o pérdida de votos de un partido en cifras absolutas en relación a la votación que recibió en la elección anterior. En el cuadro 2 se comparan las dos elecciones intermedias, 1997 y 2003 y se muestran las "pérdidas" o "ganancias" en votos reales y en porcentaje de incremento en 2003 respecto de 1997.

CUADRO 2
ELECCIONES DE DIPUTADOS
PERDIDAS DE VOTOS EN 2003 CON RELACIÓN A 1997

PARTIDO / ALIANZA		PERDIDAS EN RELACIÓN A 1997	PORCENTAJE EN RELACIÓN A 1997
	VOTOS 2003		
PAN/a	8273012	497394	6.40
PRI	6228066	-5199482	-45.50
Alianza para Todos/b	3650721		
PVEM	1076728		
PRD/c	4734612	-2781844	-37.01
PT	643473	-111583	-14.78
NOREG/d	16452	414	2.58
NULOS /e	903361		
TOTAL	25960222	-3267086	-11.18
	TOTAL	-7249470	-102.90
* Porcentaje respecto del total de votos			
a) En el 2000 se considera como Alianza por el Cambio, integrada por el PAN y el PVEM			
b) En el 2003 la Alianza para Todos integrada por el PRI y el PVEM, fue parcial y solo en algunos distritos			
c) En el 2000 se considera como Alianza por México, integrada por el PRD, PAS, PSN, CDPPN y PT			
d) Votos de candidatos no registrados			
e) Votos Anulados			
Fuente:			
Para 2003, Resultados preeliminares, página del IFE			
http://www.ife.org.mx/computos2003/01/01mr.html			
Para 2000, Memoria del Proceso Electoral Federal, Tomo II			
Para 1997, Memoria del Proceso Electoral Federal			

El único partido que crece por sí sólo muy poco es el PAN. El PRI pierde 46 % de sus votos y el PRD pierde 37 %. Pero el PRI compensa esa pérdida gracias a los votos que gana en alianza con el PVEM en 2003, sin embargo es imposible saber de esos tres millones 650 mil votos, que ganó la Alianza para Todos, cuantos le podían corresponder al PRI y cuantos al PVEM.

CUADRO 3
PARTICIPACIÓN ELECTORAL NACIONAL 1997-2003

AÑO	PADRÓN Lista nominal	VOTOS VALIDOS	PART %
1997	52208966	29208396	55.95
2000	58782737	36523304	62.13
2003	64710596	25960222	40.12

En el periodo de estudio, el universo total de votantes creció en más de doce millones de personas, habiendo pasado de 52 millones a 64 millones inscritos en el listado de votantes en 2003. Sin embargo la participación electoral en general ha disminuido de 56 % a 40%, lo que explica la pérdida

de votos de todos los partidos. En número absolutos el crecimiento del padrón fue de 19 % mientras que los votos válidos disminuyeron en 12.51 % entre 1997 y 2003.

El hecho de que el cambio de régimen se diera por medio de reformas electorales sucesivas y a través de elecciones cada vez más competidas. Este cambio puede interpretarse como un "desalineamiento" que ha llevado a la pérdida constante de votos del PRI la cual podría significar una mayor libertad para que los ciudadanos emitan su voto, pero no ha conducido automáticamente a generar lealtades fuertes con otros partidos, sino que muchos de estos ciudadanos (con credencial de elector) han preferido abstenerse de participar en la elección.

Las dinámicas regionales

Este proceso de "desalineamiento" también ha dado por resultado que se profundicen las diferencias entre regiones. En casi toda la República se encuentra al PRI como una fuerza política importante, pero en algunas regiones el "otro" partido fuerte es el PAN, en otras el PRD, y en otras más algún partido con menor peso nacional, pero que en esa entidad en particular sí representa una opción política importante, como ocurre con el PT en Durango. Además, esas tendencias peculiares de cada región muestran una cierta continuidad en el tiempo, lo permite suponer que han surgido nuevas identidades partidarias y que éstas identidades tienen relación con aspectos culturales y políticos con un arraigo histórico de largo plazo en esos lugares.

Las elecciones federales vistas al nivel desagregado, por entidad, por distrito, por sección o por municipio, presentan otras características. Lo que se observa no es un país con un sistema de partidos plural sino regiones con sistemas de partidos diferentes. A veces con mayor pluralidad, a veces con bipartidismo, y aún en ocasiones con rasgos del sistema autoritario de partido único.

El estudio del comportamiento electoral en los 300 distritos electorales de mayoría arroja luz sobre la distribución irregular de las fuerzas políticas en el territorio nacional y su posible relación con características socioeconómicas o con la formación histórica y cultural de las regiones geográficas.

Pero antes una nota sobre el sistema electoral mexicano. Se trata de un sistema presidencial, con poder ejecutivo unipersonal electo por mayoría simple (igual que los ejecutivos de los niveles estatal y municipal) a una sola vuelta. El Congreso se integra por una Cámara de Senadores con una representación integrada por entidades de la República (representación de la federación) y una Cámara de Diputados (representantes del pueblo) elegidos cada tres años por un método mixto: 300 son elegidos en distritos uninominales y 200 en cinco circunscripciones por un método de representación proporcional. La lógica debería ser que los diputados plurinominales compensen la desproporción que arroja una elección de distritos de mayoría, respecto del porcentaje de votos de los partidos contendientes (no siempre se ha cumplido). Por ello hay que tomar en cuenta que cuando se mencionan los resultados de las elecciones de diputados de mayoría se tiene como total a los 300 distritos, mientras que el total de representantes en la Cámara son 500.

También es importante esta referencia al sistema electoral porque la circunscripción dan un criterio de agregación de los resultados de las elecciones en los distritos, que corresponde con la forma como se cuentan los votos a favor de cada partido y la forma en que se asignan los escaños en función del porcentaje de votos. Esto tiene un efecto importante porque puede haber diferencias importantes que no solamente tienen que ver con los votos de cada partido, como si éstos se suman al nivel nacional, sino de los resultados de cada circunscripción, por lo que la mayor o menor participación electoral, el nivel de competitividad o fragmentación del sistema de partidos, etc. arrojan diferencias en los resultados.

Para este trabajo he considerado esas cinco circunscripciones como un eje para el estudio de las diferencias regionales, como un criterio para ordenar y analizar los resultados de los 300 distritos electorales. Para visualizar las circunscripciones y los resultados electorales de 2003 por distrito se presenta el mapa 1 de toda la República, y los mapas 2, 3, 4, 5 y 6 de cada una de las circunscripciones.

En los siguientes cuadros se observa la trayectoria de los partidos más importantes en elecciones de diputados federales de mayoría para las elecciones de 1997, 2000 y 2003. Debe tomarse en cuenta que las elecciones de 2000 fueron también presidenciales y que por esa razón la participación electoral fue más alta y además la candidatura triunfadora de la Alianza por el Cambio (PAN y PVEM) que resultó triunfadora, tuvo una influencia importante en los resultados electorales de diputados, donde los candidatos del PAN contendieron solos, pero resultaron favorecidos por la coincidencia de ambas elecciones en la misma fecha.

CUADRO 4

PAN: 1997 - 2003

Votación en elecciones de diputados de mayoría por circunscripción y promedio nacional

CIRCUNSCRIPCIÓN	1997		2000		2003	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PRIMERA	2491258	39.25	3564653	46.46	2409338	39.11
SEGUNDA	2131807	36.36	3166659	44.52	1965866	35.96
TERCERA	904364	18.30	2059393	31.56	1340408	28.09
CUARTA	1238578	19.26	2913360	37.83	1445817	27.94
QUINTA	1009305	17.89	2523275	34.56	1111583	25.34
NACIONAL***	7775312	26.62	14227340	39.18	8273012	31.87
Válidos	29208396	100.00	36316210	100.00	25960222	100.00

* Porcentaje respecto del total de votos válidos.

En el 2003 la Alianza para Todos integrada por el PRI y el PVEM, fue parcial y solo en algunos distritos

Fuente:

Para 2003, Resultados preliminares, página del IFE

<http://www.ife.org.mx/computos2003/01/01mr.html>

Para 2000, Memoria del Proceso Electoral Federal, Tomo II

Para 1997, Memoria del Proceso Electoral Federal

Los votos que ha recibido el PAN en elecciones de diputados federales muestran el efecto de la exitosa candidatura de Vicente Fox en el 2000, como se ve en la gráfica 1, sin embargo en todos los casos las circunscripciones 1 y 2 (noreste y norte centro de la República) son las que en todas las tres elecciones muestran un resultado más favorable a este partido.

El cuadro 5 muestra la votación del PRI en las tres elecciones, sin considerar la alianza que hizo con el PVEM en 2003. Aquí se observa una caída general en la votación en todas las circunscripciones, que arrastra su porcentaje nacional hacia abajo. Pero la caída más evidente se observa en sobre todo en la segunda la cuarta y la quinta.

CUADRO 5

PRI: 1997-2003

Votación en elecciones de diputados de mayoría por circunscripción y con promedio nacional

CIRCUNSCRIPCIÓN	1997		2000		2003	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PRIMERA	2370740	37.35	2978257	38.81	1610857	26.15
SEGUNDA	2535985	43.25	3004847	42.24	953931	17.45
TERCERA	2348693	47.53	2816948	43.16	1815156	38.04
CUARTA	2105049	32.73	2400620	31.17	1333176	25.76
QUINTA	2066630	36.64	2533468	34.70	514946	11.74
NACIONAL***	11427097	39.12	13734140	37.82	6228066	23.99
Válidos	29208396	100.00	36316210	100.00	25960222	100.00

* Porcentaje respecto del total de votos válidos.

En el 2003 la Alianza para Todos integrada por el PRI y el PVEM, fue parcial y solo en algunos distritos

Fuente:

Para 2003, Resultados preliminares, página del IFE

<http://www.ife.org.mx/computos2003/01/01mr.html>

Para 2000, Memoria del Proceso Electoral Federal, Tomo II

Para 1997, Memoria del Proceso Electoral Federal

El cuadro 6 presenta los resultados de las elecciones considerando votación del PRI y de la Alianza para Todos (PRI-PVEM) en los distritos en los que se aliaron en 2003. Se advierte la gran diferencia que esa alianza significó para el PRI, en virtud de que significó el porcentaje necesario para que el PRI ganara muchos distritos, a pesar de que la votación a favor del PVEM no había sido muy alta.

CUADRO 6

PRI: 1997-2000 en 2003 con Alianza para Todos

Votación en elecciones de diputados de mayoría por circunscripción y con promedio nacional

CIRCUNSCRIPCIÓN	1997		2000		2003	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PRIMERA	2370740	37.35	2978257	38.81	2425152	39.37
SEGUNDA	2535985	43.25	3004847	42.24	2539542	46.45
TERCERA	2348693	47.53	2816948	43.16	2006216	42.04
CUARTA	2105049	32.73	2400620	31.17	1333176	25.76
QUINTA	2066630	36.64	2533468	34.70	1574701	35.901
NACIONAL***	11427097	39.12	13734140	37.82	9878787	38.05
Válidos	29208396	100.00	36316210	100.00	25960222	100.00

* Porcentaje respecto del total de votos válidos.

En el 2003 la Alianza para Todos integrada por el PRI y el PVEM, fue parcial y solo en algunos distritos

Fuente:

Para 2003, Resultados preeliminares, página del IFE

<http://www.ife.org.mx/computos2003/01/01mr.html>

Para 2000, Memoria del Proceso Electoral Federal, Tomo II

Para 1997, Memoria del Proceso Electoral Federal

Por último analizamos el desempeño electoral por circunscripción del PRD. Se vio afectado por la campaña presidencial de Fox, porque en todos los distritos su votación disminuyó en 2000, pero en general se advierte que su votación ha crecido y se ha consolidado en la cuarta y la quinta circunscripción, en la tercera ha disminuido en forma notable, y en la primera y segunda circunscripción parece no haber tenido nunca (o cuando menos en este periodo) un crecimiento que lo coloque en situación de competencia con los partidos ganadores PRI y PAN.

CUADRO 7

PRD: 1997-2003

Votación en elecciones de diputados por circunscripción y con promedio nacional

CIRCUNSCRIPCIÓN	1997		2000		2003	
	VOTOS	%	VOTOS	%	VOTOS	%
PRIMERA	1018825	16.05	879831	11.47	636741	10.34
SEGUNDA	684329	11.67	738746	10.39	471975	8.63
TERCERA	1374461	27.81	1503297	23.04	750805	15.73
CUARTA	2383275	37.06	1902745	24.71	1610503	31.12
QUINTA	2053725	36.41	1929397	26.42	1264588	28.83
NACIONAL***	7514615	25.73	6954016	19.15	4734612	18.24
Válidos	29208396	100.00	36316210	100.00	25960222	100.00

* Porcentaje respecto del total de votos válidos.

En el 2003 la Alianza para Todos integrada por el PRI y el PVEM, fue parcial y solo en algunos distritos

Fuente:

Para 2003, Resultados preeliminares, página del IFE

<http://www.ife.org.mx/computos2003/01/01mr.html>

Para 2000, Memoria del Proceso Electoral Federal, Tomo II

Para 1997, Memoria del Proceso Electoral Federal

Marginación y comportamiento electoral

Otra forma de ordenar los resultados electorales de los 300 distritos de mayoría para elegir diputados es clasificarlos por grados de marginación. En este caso tomé la clasificación de distritos con los criterios del Consejo Nacional de Población.¹⁰⁹ El criterio usado combina un conjunto de variables que indican pobreza, bajo nivel educativo, escasa infraestructura urbana, incomunicación, ausencia de actividades económicas de sector secundario y en muchos casos población indígena.

En primer lugar es interesante observar que la marginación en el país es muy diferente por regiones del país. Si se clasifican por grado de marginación los distritos que integran cada una de las cinco circunscripciones se observa que la primera y la segunda no tienen distritos de alta marginación, mientras que la tercera circunscripción es la que tiene mayor número de distritos de muy alta y alta marginación. En la cuarta circunscripción los distritos son o muy marginados (37 %) o de muy baja marginación (51%). En la quinta circunscripción no hay distritos altamente urbanizados, ni con grado de marginación media; en cambio el 61 % de los distritos se encuentra clasificado como de baja marginación.

Si se recuerda la votación de los partidos es fácil percibir que las circunscripciones de baja o muy baja marginación son poco propicias al PRI. En tanto que las zonas de muy baja marginación ofrecen mejores posibilidades de desarrollo al PAN y al PRD.

CUADRO 8

GRADOS DE MARGINACIÓN DE LOS DISTRITOS POR CIRCUNSCRIPCIÓN ELECTORAL MISMOS DISTRITOS DE 1997 A 2003

CIRCUNSCRIPCIÓN	PRIMERA		SEGUNDA		TERCERA		CUARTA		QUINTA		TOTAL	%
	DISTRITOS	%	DISTRITOS	%	DISTRITOS	%	DISTRITOS	%	DISTRITOS	%		
MUY ALTA					46	75.41	22	37.29	10	16.95	78	26.00
ALTA	15	24.19	21	35.59	13	21.31			13	22.03	62	20.67
MEDIA	11	17.74			2	3.28	3	5.08			16	5.33
BAJA	30	48.39	27	45.76			4	6.78	36	61.02	97	32.33
MUY BAJA	6	9.68	11	18.64			30	50.85			47	15.67
TOTAL	62	100.00	59	100.00	61	100.00	59	100.00	59	100.00	300	100.00

Los votos ganados por partido en los distritos clasificados por grados de marginación confirman las tendencias observadas por circunscripciones, la tercera circunscripción que es donde el PRI es más exitoso, es donde se concentra el 75 % de los distritos de **muy alta marginación**.

En cambio el PAN es muy evidente que tiene su territorio más fuerte en los distritos de baja marginación. Pero tampoco se encuentra una relación directa entre marginación y partido en todos los años. Hay un dato curioso, hay dos tipos de distritos donde la votación del PAN sube después de 2000: los de muy alta marginación y los de alta marginación. De hecho son los únicos que muestran un franco crecimiento. Esto podría explicarse por el apoyo de los programas federales que la presidencia de Fox ha impulsado para combatir la pobreza. Sin embargo en todos los demás casos hay una pérdida de votos después de 2000.

Para el PRI los distritos de muy alta marginación fueron los que le dieron más votos en 1997 y en 2000. Sin embargo en 2003 recupera votación en los distritos de las categorías de baja marginación y muy baja marginación, lo cual podría explicarse por la alianza que realizó con el PVEM, con la cual logró levantar su votación en distritos urbanos, mientras que en los distritos de muy alta marginación (donde no hubo alianza) descendió su votación en forma muy importante.

¹⁰⁹ La clasificación de distritos que hizo teniendo como sustento los índices de marginación del Consejo Nacional de Población María Eugenia Valdés "Marginación y elecciones de diputados federales 2003: Elecciones en el nuevo régimen. La contienda federal del 2003 en México", *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, A. C., Núm. 2, julio-diciembre de 2003, pp. 205-232.

Por último la votación del PRD ha tenido siempre muy poca presencia electoral en distritos de muy alta marginación, inclusive más baja que la del PAN, lo cual resulta un poco extraño porque al PRD siempre se le ha identificado con sectores de población de escasos recursos y rurales. En cambio los distritos que más votos le han aportado son los de baja y muy baja marginación. En el 2000, perdió votos, en todos los de baja marginación, probablemente por efecto de la campaña presidencial de Fox que arrastró en forma ascendente a los diputados panistas. En cambio en esas elecciones subió mucho en distritos de marginación alta, pero en 2003 volvió a bajar. Lo más destacado en las elecciones de 2003 fue la muy alta votación en los distritos de muy baja marginación (casi alcanzó el 60 % de los votos), muchos de ellos probablemente corresponden a la ciudad de México, gobernada por este partido.

Reflexiones finales

En México, a raíz de las reformas electorales que abrieron el camino a la normalidad democrático electoral, sobre todo de 1996 en adelante, se observan dos procesos, uno es la desestructuración del sistema de partido hegemónico y el otro es la consolidación de un sistema de partidos plural, en el que el PRI sigue jugando un papel importante, pero siempre en disminución, mientras que el PAN, el PRD y en menor medida el PVEM, el PT y otros, van ocupando los espacios que pierde el PRI. A veces también son competidores fuertes entre ellos, pero generalmente el PRI es el contrincante fuerte. Sin embargo el PRI no pierde en la misma medida en toda la República y los otros partidos ganan terreno en unas entidades y en otras no, o inclusive lo pierden.

Lo que se advierte en los datos electorales analizados por los 300 distritos electorales es que las tendencias nacional muestran un promedio que esconde las diferentes tendencias locales, los partidos ganan votos en una región mientras los pierden en otra, lo cual nos muestra que hay dinámicas políticas diferenciadas por entidades de la república o por características socio-económicas de la población. Pero no se puede afirmar que existan relaciones lineales determinantes entre marginalidad y tendencias electorales. Se advierten tendencias que tienen una expresión geográfica diferenciada y que tienen cierta continuidad en el tiempo, pero la explicación debería buscarse en una combinación de aspectos históricos, socio-económicos y culturales que contribuyen a la conformación de estructuras de poder local.

Además hay que considerar que la diferenciación política de las regiones también se articula con los procesos de globalización, en una dinámica en la que lo regional adquiere una nueva visibilidad, en un contexto que rebasa en los referentes nacionales.

Estas reflexiones que se desprenden de la observación de las series estadísticas de los últimos años,¹¹⁰ me han llevado a cuestionar las interpretaciones más de moda respecto de la conformación de los sistemas partidarios que pretenden buscar la interpretación exclusivamente en la conducta individual. Tanto quienes sostienen las tesis de la "decisión racional" (*rational choice*), como quienes buscan solamente en las inclinaciones emocionales o ideológicas individuales la explicación de las preferencias partidarias.

En México hoy se plantea un sistema de partidos plural en construcción, lo que nos preguntamos es ¿cuáles son los elementos que influyen en los electores o los motivan para trasladar su lealtad del PRI, a otro partido? Hay que recordar que muchos de los mexicanos votaron por ese partido en forma espontánea, por conveniencia o por presiones de cualquier tipo, cuando menos hasta las elecciones intermedias de 1991 (Estamos hablando de los mexicanos que ahora en 2005 son mayores de 30 años).

Pero esa lealtad que se traslada del PRI a otro partido, tiene también una lógica que es menester estudiar, porque los datos indican que en 1997 el PAN y el PRD tenían una distribución de votos más homogénea, mientras que en elecciones posteriores se ha concentrado en unos lugares más a favor del PAN y en otros más a favor del PRD. De hecho la ciudad de México es una de las pocas regiones donde el PRI ocupa el tercer lugar y el PRD ha refrendado sus triunfos desde 1997.

Las diferencias entre una región y otra, o entre un distrito y otro, no son aleatorias. Al analizar las series de datos electorales que hay regiones, inclusive secciones, que muestran tendencias particulares, que marcan una diferencia de su entorno. La regularidad con la que persisten esos rasgos permite dudar de la volatilidad del voto. Es cierto que hay cambios, pero los cambios tienen una

¹¹⁰ Cuando menos desde 1994 cuando se han podido obtener datos electorales más confiables y desagregados hasta el nivel seccional.

dirección, no son simplemente hacia cualquier partido, pueden darse entre el PRI y el PAN, o entre el PRD y el PAN, pero ciertamente hay algunas tendencias que se pueden trazar a lo largo del tiempo.

La tendencia histórica más consistente ha sido la disminución de votos del PRI, pero las regiones se diferencian entre sí, mostrando incipientes sistemas bipartidistas, plurales, o bien persiste el sistema de partido único.